



# NO IMPORTAN LOS NOMBRES

Taller "Los viajes de la poesía"  
Fundación Centro de Poesía José Hierro  
Octubre 2021 - Junio 2022

Cuando se empieza un camino no se sabe a dónde se va, igual que cuando se emprende a escribir. Tal vez se piensa que sí, tal vez se han señalado destinos y trazado mapas antes de salir de casa. Pero lo cierto es que el viaje y el poema comienzan cuando perdemos el rumbo y aún así seguimos andando, cuando un atisbo de visión nos lleva por una calleja improbable. Son el hallazgo, el encuentro, el asombro, lo que les convierten en eso: poemas o viajes.

Este taller era una segunda edición, y otra cosa que pasa con los viajes es que no pueden repetirse. No es buena idea, y además es imposible. Por eso, si en “La poesía es un viaje” exploramos de manera más o menos literal lo que plantea el título –las escrituras de quienes han estado, efectivamente, dando vueltas por el mundo–, en “Los viajes de la poesía” hemos intentado abrir el zoom partiendo de la idea de que el viaje es, de hecho, la metáfora infinita. Así, nos pusimos a escribir de paisajes y nos salió al paso la memoria familiar. Nos pusimos a caminar y los versos decidieron hablar de quiénes somos. Pensamos en cartografías y las líneas se empeñaron en demarcar nuestros amores. Nos perdimos, claro, qué iba a pasar si no.

Y quizá por eso, por andar perdidas, pudimos encontrarnos. En este vagón nos hemos juntado personas venidas de lugares distintos, habiendo hecho caminos muy diversos para llegar hasta aquí. Con idiomas diferentes en los ojos, con diferentes ojos en la lengua. Pero nos supimos hablar. Durante treinta y cuatro martes, de estación en estación también atravesando el año, fuimos haciendo escalas en nuestra exploración, aprendiendo a la vez sobre la historia del andar por el mundo y sobre el arte de hacer cosas con palabras. Lo hicimos poniendo en cuestión los mapas dados para encontrar los nuestros. Evitando las postales, pero mandando cartas. Buscando la música de allí donde llegásemos.

En las conversaciones, las voces a veces se funden en una, sin que se pueda saber quién dijo qué, ascendiendo a la vez por las escaleras de cuerda del pensamiento. En las siguientes páginas leerás poemas que no han querido llevar nombre. Como no lo llevan los peregrinos, las exploradoras, los huidos, las mariposas monarca que atraviesan un continente entero siguiendo un cambio de temperatura.

Ojalá al leernos pierdas también el tuyo y quieras ser una viajera o viajero más; sumarte a nuestro periplo y a nuestra pregunta brújula: cómo atravesar lo que nos rodea, cómo contar lo que nos atraviesa.

¡Buen viaje!

## UNA

Como una colección de postales,  
la puerta de embarque.

En algún lugar de la foto  
una mujer viaja.  
Son muchas.

Descalzas.

Desnudas.

Pisan otra tierra.

Como bestias,  
como el abrazo sin huida  
que no recuerda el camino,  
el origen del movimiento.

Una línea discontinua  
una fuga del mapa  
una brecha de luz  
atraviesa el muro.

En algún lugar de la foto  
una mujer viaja.  
Son muchas.

Sedientas.

Salvajes.

Amanecen en suelo sagrado.

Como vasijas vacías,  
ávidas de pájaros y brotes,  
recogen la tempestad del ojo  
ajeno.

Un tulipán en la ausencia  
una promesa del territorio  
el andar sosegado  
designa la trayectoria.

En algún lugar de la foto  
una mujer viaja.  
Son muchas.

“El viajero necesita dar testimonio  
y debe elegir cómo hacerlo”.



## FORJADOS JUNTOS

Mañana, otra vez de viaje.  
Tengo que madrugar.  
El autobús sale a las siete,  
y me cuesta levantarme temprano.  
Empiezo a tener dudas  
sobre si hecho bien otra vez  
en enrolarme.

Reviso la maleta varias veces  
para que nada falte.  
La inquietud me desvela  
y mi sueño en la noche se cuarteo  
por si falla el que avisa.


La rutina se corea con lo dicho  
y también con el gozo que revierte  
el autobús en marcha.

El viaje programado:  
final de curso.  
Termina la andadura  
forjando juntos  
los episodios  
que habitan cincelados  
sobre los folios.

\*\*\*

Mañana me voy de viaje,  
me contaba una señora,  
y esta noche ni una hora  
logrará que me relaje.

Y no es cuestión de peaje  
lo que impide que duerma,  
es el trajín lo que merma,  
el horario, el maletín,  
el reloj, con su tintín;  
por si falla, lo que terma.



Coincido con lo que ha dicho,  
la experiencia me lo dice,  
por las marchas que ya hice  
como siempre, por capricho.

Y a pesar de lo antedicho  
al alba otra vez de gira.  
Haré sonar a la lira,  
y le cantaré a la tropa,  
estrenaré nueva ropa  
para causar buena mira.

\*\*\*

A tu ventana acuden  
todos los martes,  
banda de voladores  
para escucharte.  
Porque tus cuentos  
Laura, los embelesa,  
y emanan sueños.

## LA NOCHE ANTES DEL VIAJE

La noche previa cruza conmigo.  
Reviso todas las estrellas  
que vendrán en mi viaje.  
Meto sus vértices en la mochila  
cuido las aristas sueltas.

Cabe todo lo que supongo.

No me olvido de los libros.  
Una vez llovieron palabras en mis manos  
y perdí el tren.

Hay lluvia de noches seguidas  
y una alarma girando.  
El despertador  
es un cómplice diligente  
preparado en la línea del tiempo.  
Lavo minutos en gotas que caen.

Mi insomnio es una frecuencia de radio.  
Quiero que suene en la noche previa.  
Pongo el dial  
lleno de *acuérdates*  
y deslizo las horas.

Sueño:  
en la noche previa hay un pozo.  
Trenza alargada.  
Cuerda mojada.  
Polea que baja los miedos.  
Polea subiendo pájaros.

Junto a la mochila pesada  
hay una mesa redonda.  
Allí espera el esbozo de un viaje.

Mañana  
con el movimiento del sol  
sacaré de ese pozo  
todo el tiempo para seguir  
andar la ruta.

Suena la alarma:  
el corazón me devuelve  
un mapa de luz.

“Adoro cada punta de la fuerza  
inmensa de los pies”.



## MOGUER (PRIMER VIAJE)

¿Cómo se nombran las cosas  
cuando no tienen nombre?

El uniforme planchado y las coletas estiradas,  
la bolsita con el bocadillo y la mano de mi madre  
que me dice adiós, pórtate bien, no revoluciones.

¿Cómo se llamarán las canciones que  
solo cantamos cuando tenemos siete años?

El pueblo de color corteza de pan,  
el mes en el que las calles huelen a vino  
y todas las blancas paredes blancas.

*¡Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas!*

¿Cómo se llamarán  
la máquina a la que se le sacan palabras,  
las fotografías de una mujer  
a la que nunca se nombra,  
la pared infinita de libros o la luz  
que oblicua entra desde el patio?

# Uma estranha claridade

*Volto a deitar-me.  
Bebo a água que fui buscar à cozinha.  
Tudo dorme.  
Sou eu.*

(María Gabriela Llansol)

## LOS HECHOS

Nacer sin ningún propósito,  
nacer aunque llueva.

Aprender portugués.

Reconocer cada calle del barrio  
y las aceras pintadas de tiza.

Asistir a la tormenta  
con un vestido de cuadros de vichy.

Mirar desde el balcón el estero  
y la marisma.

Equivocarse al mirar los mapas.

Amar en todas las direcciones.  
Amar los libros,  
los árboles,  
los pájaros,  
los ríos.

Acatar los días sin luz  
y las mañanas de invierno.

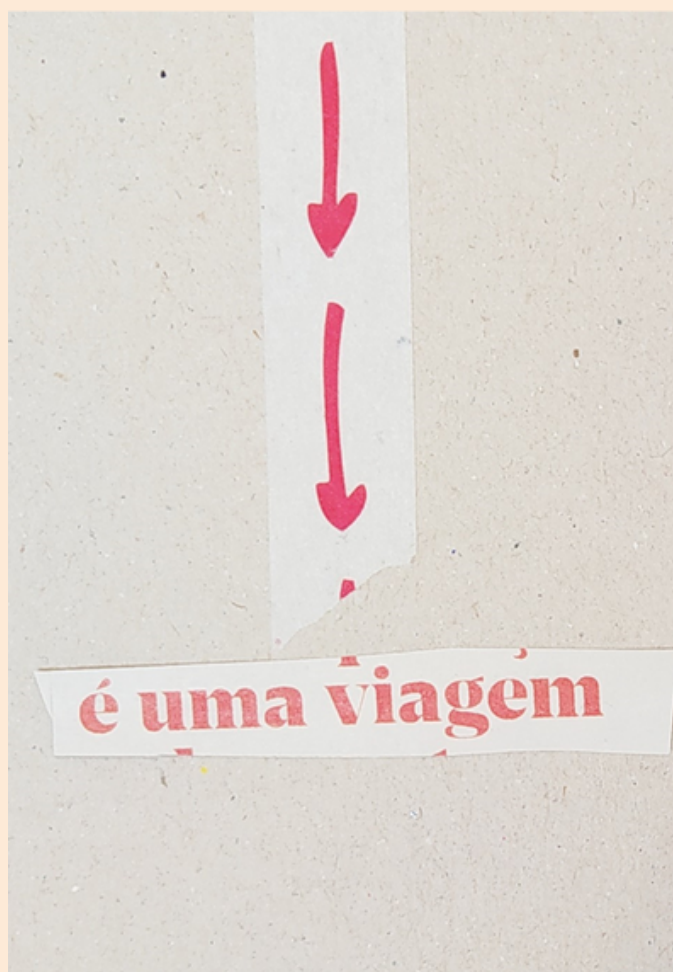
Eludir las señas,  
las pistas.  
Perderse.



Temer el adiós que no se ensaya.

Jugar al presente continuo.

Ansiar la vida,  
su belleza,  
a cada paso.



**ISTO ANDA  
TUDO LIGADO**

## MI LUGAR EN EL TRIGO

Es difícil ser pirata  
y mujer al mismo tiempo  
y habitar la propia geografía  
guarida verde dentro de un mar de trigo  
intuir las nubes y su tormenta  
remar y salir a toda brisa  
antes que se borren  
las huellas de algodón  
para el regreso.

Es difícil ser mujer  
y pirata al mismo tiempo  
y crear un hogar sin aduanas  
brotes que silban dentro de tus piernas  
saber de la hemoglobina y los flujos  
de las alas en tu espalda  
antes que se borren  
las huellas de algodón  
para el regreso.



## LA HISTORIA

Es la niña que cuenta los años.  
Es la niña  
que sabe de aquellos  
y de todas  
que sabe a personas  
y a niñas que vivieron en ella.

Marcó las fronteras con tiza  
y recogió algunas flores.

Dibujó tímidas sonrisas que guardó  
en la caja del por si el amor.

Escuchó la canción  
en descargas.

Tiritó por el odio y  
se magulló por el frío.

Salió y entró del bosque  
quiso  
pero no supo  
cuidar de las aves posadas en brotes.

La lágrima de la niña  
se escribe en los libros  
de aire  
abiertos por las páginas  
sangradas.

La niña se lava la cara  
y atiende a la lección.

No es fácil  
concentrarse en mejorar  
con el ruido  
de tanto acontecimiento.

“Es el poeta el que con palabras  
pone orden al mundo”.



*hace  
poco  
estuve  
en  
el  
infierno*

*miré mapas - elegí ruta - atropellé horas - pagué peaje - devoré curvas y distancias*

=====

*quemé fotos - cansancio y equipajes - compré nuevas coordenadas - escapé de allí*

## RUEDAS

nunca nadie se imagina

bajar una rampa  
vivir

correr con el impulso de otros  
como si fuera una montaña rusa  
con las piernas prestadas

esto nunca se imagina

qué paso torcido me trajo hasta aquí  
no está bien saltar los puentes  
por mucho que nos digan

nunca nadie se imagina

apretarse bien fuerte

saludar como una reina  
sentada y avanzar,  
a la cinta de la rampa mecánica  
para no descarrilar al subir

esto es divertido

sentirse niña y adolescente

ante los obstáculos mejor  
la vuelta

ventajas

en el rodar inclinado  
estar despierta con los frenos  
dar  
y superarlos desde atrás  
y hacia adelante  
de una vida sobre ruedas

nadie se imagina así  
ni siquiera una se presiente así  
esto no se ve venir

y pese a todo

siempre, siempre dar  
las gracias a quien te presta las piernas  
y recupera el tobogán de la risa

“Cada palabra necesita su paisaje,  
y escribir es inventar estancias.  
No nombrar la lluvia, sino bañarse”.



## ZUBIZURI

Un pequeño barco, también blanco, atraviesa el río.  
Ha salido el sol y la ribera está vacía  
los turistas ya se han marchado,  
será Nochebuena y el sol no se concibe en la cena.

Una pequeña estela avanza tras la barca.  
En ella también ondean los cables de metal que sujetan el puente  
el agua va y viene  
son los dedos de una mujer que juegan a ser un rastrillo,  
a dibujar surcos en el agua  
y entre las hendiduras arroja su brazo  
que es un retel en búsqueda de una huella,  
o un amuleto perdido.  
Pero su huella es un nombre.  
Una palabra que oscila entre la desembocadura y el manantial  
una palabra que puede ser el hombre que pernocta en las escaleras del puente  
un transeúnte que lo recorre para acortar el camino  
o los muchachos que posan en un dique para hacer acrobacias con el tiempo.

Un pequeño barco navega.  
La mujer se confunde entre los peregrinos que rehúsan de la fiesta.  
Con sus gafas ve el cielo, que es un profundo abismo celeste.  
En ellas se reflejan pequeños remolinos  
que crujen al escuchar la travesía épica de los artesanos.  
El sol enrojece sus pómulos  
cuando la máquina vocifera el mito de la novia de los obreros.

El pequeño barco gira.  
Retoma el vaivén rumbo al puerto.

La ciudad a cada lado,  
un callejón, una ráfaga de postales traspapeladas.  
Ningún lugar se descubre navegando.  
Ningún paseo es suficiente para encontrar un rastro, un recuerdo.

Su huella es una palabra.  
Un nombre escrito en el pasamanos del puente.

Una lágrima en altamar.

## VIAJE EN TREN

El cristal de la ventana:  
la posibilidad de tocar el paisaje  
con los ojos.

Desaparece todo tan deprisa.  
Huyen los árboles al paso de este tren  
que es a la vez ave y pluma.

Postales en cascada

*relámpago*

Andenes desiertos

*relámpago*

Estaciones

*relámpago*

¿Quién en la próxima estación  
dejará a su paso la estela de otro paisaje?  
Desaparece todo tan deprisa.

No importan los nombres.

Nunca importaron

los nombres.



también fue asombroso el mar

## "FIN DE VIAJE" EN UN BILLETE

Así es como se traduce *Ferðalok*(1)  
en el anverso del papel azul.  
Valor por diez mil coronas poéticas  
que despiden las *Háafjall* (2) en su luz.

En ellas se imprime al hombre romántico  
y el perfil de la nieve en un volcán.  
En el reverso se hallan los contornos  
superpuestos de haberes para el pan.

El chorlito dorado en la *Fjálhid*(3)  
naturaliza así los intercambios  
y Jónas. H en su *Canto de huida*(4)  
cuenta la isla en susurros primarios.

(1) *Fin del viaje* es la traducción del título de un poema de Jónas Hallgrímsson, poeta que introdujo nueva métrica en Islandia, entre los versos extranjeros estaba el endecasílabo.

(2) Nombre de las montañas que inspiraron a J.H para el poema *Ferðalok*.

(3) La traducción de la palabra *montaña*.

(4) En islandes *Hulduljóð* es el título de uno de los poemas de J. H.



Desde Reikiavik se ordenan las sílabas

Latitud: 64.1353, Longitud: -21.8952 64° 8' 7" Norte, 21° 53' 43" Oeste

## PARTIDA

Para Angie, que se fue antes de tiempo

Tamiza un montículo de arena y  
descubre las partículas que prevalecen.

Advierte cómo se desprenden  
del manto colectivo, cómo  
inauguran un umbral de matices  
impensados.

Observa luego cómo el viento  
las convoca hacia un margen  
mucho menos habitual  
y más afín a las estrellas,  
a las coronas de plantas leñosas,  
a los gavilanes que comprenden  
la mueca traslúcida del bosque.

Asciende.

Ahora que saliste de este mundo,  
ahora que tu risa reverbera en narraciones  
ancestrales, ahora  
que tus coordenadas comulgan  
con los dioses que lamen tus lesiones  
como perros culposos,

ahora  
que tu sangre perturbada  
no deambula en tus vertientes,  
que tus ojos recobraron el brillo  
omnívoro de las mañanas de febrero,

ahora

ahora que tu ausencia  
prolifera por mi cuerpo  
como un hormiguero de ramificaciones  
infinitas,

ahora descansa,

y emprende un nuevo viaje  
de átomos virtuosos, de abundancia,  
de abecedarios arropados en poemas,  
de lentas araucarias, milenarias  
alianzas de artesanos,  
azaleas, antorchas, acacias  
y un gentil atardecer.



*do you remember  
the 21st night of September?*

el color de los lirios el día que empezó el viaje

la maleta sin hacer

mi primer pasaporte

la primera vez que viajamos juntos

tu mano sobre mi hombro paseando por las calles de Fez

imaginarle toboganes al desierto

estar en brazos de mi madre, viendo la luz entrar por la puerta y preguntarme  
qué había detrás de esa luz

el primer dátil que me comí en Mauritania

un vaso de agua cuando tuve tanta sed

tu risa

los tanques rodeando nuestra casa en Nuakchot cuando dieron el golpe de  
estado

el resplandor del rayo en la oscuridad de la noche

su niñez desafiando la muralla

el cansancio y su mano olvidada en mí

las mañanas en la Ciudad de México

aquella telenovela

la luz que se filtraba a través de la ventanilla del tren

la foto delante del escaparate de la Gandhi

la nota que me dejó aquel chico con un poema de Sábines

aquellos pelos indomables, aquel viento

la noche en que bailamos danzón en una plaza de Veracruz

gastar poco y acumular riquezas

el funeral de Juan Gabriel en la Alameda: *Sabes amor, yo nunca te he olvidado*

los apus, guardianes del entorno, que alumbraban nuestros pasos,  
convirtiéndolos en agua y tierra

el verde de prado en la primavera del valle, viendo a los niños saltando en la  
cama elástica improvisada

la chicha y el ceviche y el olor a tierra sagrada

atravesar la primavera y las cataratas

el viaje en el que descubrimos juntos La Plata

el puente: cuando empezamos a cruzarlo rompió a llover

el azul piscina de mi vestido plisado

los ojos verdes de mi madre

un teléfono público en San Francisco por el que hablé con el amor de mi vida  
después de muchos años de haberla perdido

tu cara al abrir la puerta cuando volvía cada verano a casa

la cámara de fotos y del clic al acabar de cargar el carrete

la Venus del espejo en la National Gallery y recordar entonces la mirada de  
aquella señora de la noche anterior entrando al comedor del hotel

una línea blanca atravesando el cielo de la ciudad nueva

esconderme entre los pies de mis amigas para burlar un control de carretera

el sonido de la lluvia en la ventana, y yo acurrucada bajo las mantas

el encuentro en el Louvre con la estela de ...

la prisa y detenerme: antes de llegar ya nos habíamos encontrado

esperar agarrada a la verja de la glorieta para ver pasar los trenes

los cien mil pájaros que sobrevolaban la casa de Dalí: formaban una catenaria eléctrica

la tramontana cuando todos pensamos que era un gusto de helado

mi madre, sus torrijas y su arroz con leche

aquel navegador con la brújula digital apagada

el temblor de tus quejas mientras yo ponía soluciones que te irritaban todavía más

la mujer que me regaló un ramo de calas en el Alentejo

las aves acompañando con su risa de mañana

la maleta: tan vieja y tan llena que no cerraba bien

mi miedo: imira que si se rompe el cierre!

entre tinieblas: despertarme de noche, en plena marcha, con el cuello doblado sobre el pecho, la babilla cayendo...

guardar postales en los pliegues del último domingo

el último tren que llegó a la estación

*ya lo ves la vida es así tú te vas y yo me quedo aquí*

todo ese viaje, a cámara lenta

*ba-dee-ya, say, do you remember?*

De este viaje han sido parte:

Tamara Fernández desde la punta iluminada de un fiordo Noruego  
Marisa Amador desde esa otra Ciudad de los Ángeles, la de Madrid  
Carmen Ramos desde un punto kilométrico de la autopista A-49  
Mercedes Peña desde sus manos  
Roberto Deras desde el otro lado, al centro  
Ángeles Carnacea desde una casa en viaje  
Mariana Cansell desde un bosque esmeralda al otro lado del Atlántico  
Vera Moreno saliendo de una habitación prestada, viaje por el barrio

María Dolores Sanz Sanz, Isabel Álvarez Jiménez, Ramón Ramírez Sáez,  
Raimundo Navarro Torres, Silvia Serrano Sánchez, Javier Temprado Blanquer,  
Inma Pérez Rocha y Júlia Uviña Ávila,  
cada quien en el río o monte o selva de su pedacito de pantalla

y Laura Casielles desde la cabina de la guardagujas.

Como dice el título de esta pequeña publicación, los nombres son lo que menos nos importa. Por eso hemos querido que leas los textos sin saber qué cuerpo y qué voz están detrás de cada uno. Si has llegado hasta aquí, te desvelamos el secreto. Los poemas que tienen como marca de agua de la página un archipiélago (que es, por cierto, el de Grecia, escenario de las aventuras de Odiseo y de la luz de Elytis) han sido escritos colectivamente durante el transcurso de este taller. Los que por el contrario llevan como señal una sola isla en la esquina superior derecha sí que tienen una firma concreta: el de la página 5 es de Ramón; el de la 9 de Carmen; el de la 10 de Ángeles; el de la 13 y el de la 21 son de Tamara; los de la 15, la 20 y la 24, de Marisa; el de la 16 de Vera; el de la 18 de Roberto; y el de la 22 de Mariana. El texto introductorio lo ha escrito Laura.

En cuanto a las citas que jalonan el texto, son de cuatro personas que nos visitaron durante este taller, dejándonos palabras como brújulas. La primera es de Juliana González Rivera, la segunda de Lola Nieto, la tercera de Gonzalo Fernández Parrilla y la cuarta de Angels Gregori. A las cuatro les agradecemos mucho, mucho, mucho, que nos hayan acompañado, y esperamos haber tomado las notas bien. Aunque lo cierto es que si las hemos reinventado tampoco nos importa tanto: esto, amigos, amigos, es en todo caso lo que nos hicisteis escuchar.

Gracias, a ti que nos lees, por venir también.

